



Cómo entender el lenguaje de Cristo

Hablar con Dios y oír su voz, debe ser nuestra primera tarea durante las primeras horas de cada día. El mandamiento del Señor, para todos aquellos que desean considerar seriamente el proceso de madurez espiritual, es: “Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘Tómame, ¡oh Señor!, como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti’. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día” (El Camino a Cristo, pp. 69, 70).

“¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra” (Jn. 8:43).

“Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros lo que oís” (Mar. 4:24). Lee Deut. 30:20, Jos. 22:5

Dios tiene un programa para cada día de mi vida. Al iniciar el día, necesito conocer por mí mismo cuál es la voluntad de Dios, en su Palabra, para mi vida. ¿Cómo descubrir la voluntad para cada día? Vamos a examinar algunas maneras por medio de las cuales podemos descubrir el plan de Dios para cada día: Oración, lectura de la Palabra, oír y escuchar, y oír y obedecer.

Oración

Conversamos con Dios por medio de la oración y respondemos o reaccionamos a lo que él nos habla por medio de la Biblia. La oración y el estudio de la Palabra son dos elementos inseparables y, cuando me levanto, el mayor deseo de mi alma debe ser ir ante la presencia de Dios y saber cuál es el programa para el día, en la Biblia y en el espíritu de profecía.

En este encuentro, cada creyente es libre para conversar lo que quiere con Dios. Todos tenemos diferentes necesidades, y debemos colocarlas ante el Padre con libertad y profundo sentido de necesidad. Entretanto, sugerimos que sean incluidos los siguientes elementos: Gratitud, ofrecerte a Dios para que use, intercesión por la familia y por cinco amigos no creyentes. Pide para que el Espíritu Santo te guíe, mediante la Biblia y el espíritu de profecía, al programa que Dios tiene para tu día.

Lectura de la Palabra de Dios

Los medios de comunicación nos ofrecen periódicos y noticieros con las informaciones del día y para estar ac-

tualizados necesitamos detenernos a leer o escuchar. De la misma forma, Dios nos ofrece su Palabra, que presenta la programación diaria para cada hijo suyo. En ella está la orientación del Padre para neutralizar el programa que Satanás tiene para la vida del creyente en aquel día.

Entender la voluntad de Dios al comienzo de cada día es vital para la victoria o la derrota, sea en el campo espiritual o el material. Es el grado de información y compromiso con ese plan diario lo que va a determinar aciertos y errores en la vida en todos los sentidos. Hablando en relación con esa necesidad, Cristo afirmó: “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mat. 22:29). La falta de una relación diaria con Dios, durante las primeras horas del día, afecta nuestro discernimiento en todos los aspectos de la vida.

Necesitamos leer el texto cuantas veces sean necesarias. Debemos buscar entender correctamente lo que Dios quiere decirnos; al final, allí está el mapa del éxito para ese día.

El hombre natural no entiende las cosas del Espíritu. Por eso, estemos atentos, para que no nos engañemos. Sobre eso, Jesús ya había prevenido a los discípulos: “¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?” (Mar. 8:18).

El llamado cariñoso que él ofrece a cada hijo, al inicio de cada día, es: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apoc. 2:7).

Oír y escuchar

En medio de tantas voces, ¿a qué o a quién hemos dado más atención? La decisión de priorizar a qué o a quién oír y escuchar es nuestra. Somos libres para escoger a qué o a quién damos más atención, pero no somos libres para escoger las consecuencias de nuestra decisión.

Nada, en este mundo, debería recibir más atención que la palabra de Dios. En primer lugar, necesitamos escuchar la voz de Dios, porque ella es la más importante de todas las voces. Vale la pena resaltar que no es suficiente apenas oír (sucesión de sonidos). Necesitamos escuchar (prestar atención a lo que oímos).

En este momento, ora a Dios y dile:

“Padre, quiero oír tu voz en sonido digital (clara y sin ruido), diciendo lo que quieres de mí en este momento. Quiero glorificarte en este día, pues para eso me creaste. ‘Habla, Señor, porque tu siervo oye’. En este momento voy a leer tu Palabra, y quiero oírte con toda la atención de mi alma”.





“¡Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas cada día, aguardando a los postes de mis puertas!” (Prov. 8:34).

Amós profetizó: *“He aquí vienen días -dice Jehová el Señor-, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová” (Amós 8:11).*

Solamente el pan espiritual que viene de la palabra de Dios, puede satisfacer las necesidades esenciales del alma. El efecto del pan material pasa rápidamente, pero el espiritual permanece para siempre.

¿Cuál es el mayor deseo de tu corazón al inicio de cada día? Si la respuesta es: Ir ante la presencia de Dios y descubrir cuál es el programa que tiene para mi vida... prosigue y profundiza ese deseo. Si tal sentimiento no está presente en tu vida, detente inmediatamente y analiza tus prioridades.

Cierta vez, escuché de un hermano la siguiente frase. “Las crisis van y las crisis vienen, para poder ver quién es quién”. ¡Cuánta verdad hay en esta afirmación! Quien no desarrolla el hábito de buscar a Dios durante las primeras horas de cada día en tiempos de paz, ¿lo buscará verdaderamente en tiempos de crisis? La persona que al levantarse busca a Dios en primer lugar, estará mejor habilitada para vencer las crisis cotidianas y será más feliz.

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ellas escritas; porque el tiempo está cerca” (Apoc. 1:3).

Oír y obedecer

Cuando abrimos la Biblia, estamos ante la palabra viva de la Trinidad y, como no podemos separar a Dios de su palabra, él también está presente mirándote y deseando profundamente que te dispongas a buscarlo.

En este momento solemne y santo, necesitamos prestar atención a las siguientes cosas:

1) La fe: Ese es tu encuentro con Dios, con Jesús y con el Espíritu Santo. Siente el abrazo del Padre, la amistad de Jesús y el interés del Espíritu Santo de que encuentres el alimento necesario para tu vida durante el día. Procura visualizar ese cuadro, y creer en lo que estás viendo y en lo que vas a escuchar con atención.

Cuando nos disponemos a buscar a Dios en primer lugar, al inicio de cada día, somos bendecidos y transforma-

dos, pues encontramos y contemplamos al propio Jesús. Él mismo dice: “Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan” (Prov. 8:17). “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13).

2) Oír: Procura oír con extrema atención cada palabra que viene del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Existe vida en cada palabra que Dios hablará a tu corazón.

3) Dialogar con Dios: No oigas solamente; también habla en oración. A cada mensaje o palabras comprendidos, reacciona, repite, mantén un diálogo, agradece, glorifica y vibra con la palabra que Dios colocó en tu corazón. Comprométete a considerar seriamente lo que estás oyendo. Recuerda: El estudio de la Biblia y la oración deben andar juntos.

4) Obedecer: El mandamiento bíblico es claro y directo: *“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Por que él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era” (Sant. 1:22-24).*

Cada día debo proponerme honrar y glorificar a Dios con todo mi corazón. Si no hago esto, mi corazón no tomará en serio el programa de Dios para ese día.

Conclusión

Así como los contemporáneos de Cristo no entendieron su lenguaje porque eran incapaces de oír lo que él decía, ¿qué podemos decir de nuestra generación?

No tenemos otra salida, para entender las cosas espirituales, que ser personas espirituales. ¿Cuál es la primera tarea de una persona espiritual? Ir ante la presencia de Dios tal y como se levanta, procurando encontrar en la Biblia y en el espíritu de profecía cuál es el programa de Dios para ese día. Luego, continuar ante su presencia durante las actividades del día.

En el lugar en que se encuentra un creyente dentro del programa divino para ese día, estará un adorador del Dios vivo. Actualmente, en muchas situaciones, podemos desarrollar nuestras actividades y al mismo tiempo oír la palabra de Dios. Ente las muchas sugerencias, podemos citar: CDs bíblicos que puedan ser escuchados en el automóvil y/o en el trabajo (cuando la situación lo permite), mensajes bíblicos que tu mismo puedes grabar y mp3, que puede almacenar una cantidad muy grande de mensajes y



músicas de buena calidad, y otros recursos. A tiempo y fuera de tiempo, llénate de la Palabra y testifica siempre acerca de ese Salvador amoroso.

Otra observación que me gustaría hacer es que, a partir de hoy procuremos dar la máxima atención a la Palabra cuando alguien la está leyendo. Cuando oyes el Himno Nacional, ¿no te colocas en posición de atención? ¿No deberíamos hacer lo mismo en relación con la Biblia?

Reencuentro

¿Ya entraste en contacto con las siete personas que deseas incluir en tu proyecto de intercesión, que durará cuarenta madrugadas? No pierdas tiempo, el Espíritu Santo obrará, pero tú serás el instrumento que usará para llegar al corazón de tus seres queridos.

Recuerda: Nuestro mayor desafío es pensar y actuar de acuerdo con los principios bíblicos en un mundo totalmente secularizado. Por lo tanto, cuanto más tiempo pases escuchando la Palabra, más crecerás espiritualmente.

Fuiste creado para relacionarte con Dios

La tarea de hoy es practicar cuatro maneras que te ayudarán a guardar la palabra de Dios en el corazón: Memorizar, alabar, escribir y testificar.

Aplicación:

1. Si de un momento a otro quedases sin Biblia, ¿sabrías repetir de memoria los versículos que explican las razones de tu fe? ¿Tienes facilidad para recitar el versículo de la recepción del sábado?
2. Quisiera sugerirte que en este momento escojas un Salmo o alguna otra parte de la Biblia, ¿Qué te parece si creas tu propia melodía y se la dedicas a Dios? Podrías hacer eso, por ejemplo, con el Salmo 100.
3. Después de cantar el Salmo, escríbelo en un papel. Anota, a continuación, los puntos que no tomaste en cuenta cuando lo leíste para cantarlo.
4. Cuando converses hoy con alguien, cuéntale las cosas que has aprendido y los mensajes que has recibido de la Palabra de Dios en este período de la jornada y especialmente hoy.

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____